

“De ninguna cosa es alegre posesión sin compañía”

Estudios celestinescos y medievales  
en honor del profesor  
Joseph Thomas Snow

Coord. Devid Paolini



New York, 2010

**TOMO 1**

**ESTUDIOS CELESTINESCOS**



**REFLEXIONES EN TORNO A LAS PLATAFORMAS  
DE EDICIÓN DIGITAL:  
EL EJEMPLO DE LA CELESTINA<sup>1</sup>**

**JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID / CEC**

**L**os cambios en el soporte de lectura y difusión de los textos afectan directamente a la naturaleza del texto mismo, a sus componentes verbales y paratextuales, a su materialidad y recepción, y, sobre todo, a las características que el lector asume como las que le son propias. Inmutables. Únicas. Paradigmáticas. Algunos de estos cambios los podemos cuantificar y estudiar al contar tanto con testimonios físicos como con opiniones de los receptores en épocas de transición, en los que siempre nos topamos con dos modelos bien enfrentados: los críticos (y en parte, apocalípticos) y los defensores (y en parte, proféticos); aquellos que creen que la muerte del soporte anterior supone el final de su época, de la sabiduría y del conocimiento; y los que sueñan con que el nuevo soporte difundirá sin límites la sabiduría y el conocimiento, mejorando la época en que les ha tocado vivir. Ni tanto ni tan poco. En nuestra sociedad occidental, en el camino que lleva de la cultura clásica —la primera en pasar del mundo de la oralidad a la de la escritura— a la época actual, podemos delimitar —a grandes rasgos— cuatro fases: [1] el paso del rollo de papiro al códex de pergamino (desde los siglos II–III) y después de papel (a partir del siglo XII); [2] el paso del códex misceláneo, propio de la Alta Edad Media, al “códex unitario” (siglos XIV–XV), aspecto éste de enormes consecuencias textuales; [3] el paso del códex manuscrito al libro impreso con la invención de la imprenta (siglo XV); y [4], por último, la aparición de un nuevo medio de transmisión: la difusión digital (siglo XX), que está dando lugar a una nueva textualidad (el hipertexto), que se desarrollará en los próximos años del siglo XXI. Más de dos

---

<sup>1</sup> Todas las direcciones electrónicas han sido comprobadas el 31 de agosto de 2009. Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología: Plataforma Cervantes: FFI2009-11483; y como actividad del Grupo de Investigación: Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá.

milenios de un mismo modelo de textualidad con diferentes caras y características, han dejado en nuestra cultura occidental algunos principios que, para muchos, son inamovibles, eternos. Pero la realidad se ha empeñado en demostrar todo lo contrario. Gracias a los trabajos de magníficos estudiosos de la lectura, la recepción o de la cultura escrita, como Roger Chartier o Armando Petrucci por sólo quedarnos con dos figuras señeras de ámbitos e intereses muy diversos, las consecuencias textuales de las tres primeras fases se han podido delimitar y estudiar con bastante exactitud: la capacidad de almacenaje del códex medieval frente al rollo clásico permitió la difusión de las compilaciones, de las grandes *summae* del saber a lo largo y ancho de la Edad Media, desde la propia Biblia a las sagas artúricas, por poner dos extremos en el arco de posibilidades de la letra escrita. Modelos de difusión de los textos que, hasta bien entrado el siglo XIX (y en ocasiones, hasta el XX), han de convivir con la oralidad y la memoria, dos formas de difusión textual que, en más ocasiones de las debidas, tendemos a olvidar, como si nuestro siglo no fuera reflejo de los tiempos pasados. Por otro lado, la difusión desde el siglo XIV del “códex unitario”, aquel que identificaba “unidad física del soporte” con “unidad textual” pondrá las bases del modelo del “libro impreso”, tal y como se desarrollará a lo largo del siglo XVI, en que el arte del incunable pasa a convertirse en una industria. En este momento se pusieron las bases económicas y de estructura de los modelos editoriales que siguen perdurando hoy en día. En estos más de quinientos años, además de la mejora en la tecnología de reproducción de libros, sólo se ha producido un cambio que (¡no podía ser de otro modo!) también ha tenido sus repercusiones textuales: el reconocimiento de los derechos de autor, por el que el emisor textual de ser el mero iniciador de un proceso de comunicación ha llegado a convertirse en el centro del mismo, en la figura que desde el Romanticismo se ha teñido de matices casi divinos. En la segunda parte del *Quijote* —en una de las primeras rupturas literarias del proceso de comunicación— el caballero andante sostiene entre sus manos un ejemplar físico de la primera parte, que ha difundido su historia por todo el mundo. En la *nivola* de Unamuno, *Niebla*, Augusto Pérez, el personaje protagonista, viaja a Salamanca para preguntarle a su autor sobre su destino. Entre estas dos citas hay una diferencia de más de cuatro siglos. El detalle no deja de ser significativo para evaluar el cambio textual y cultural que se ha consolidado, y del que nosotros somos herederos (por no decir prisioneros). De este modo, el texto a lo largo de este largo proceso se ha consolidado a partir de dos principios: la

autoría y la estabilidad textual, que han contribuido a la imposibilidad del receptor de modificar la obra que recibe.

¿Y qué sucede en nuestro tiempo, en este recién inaugurado siglo XXI? La informática se ha consolidado como una nueva tecnología que ha desplazado a todas las existentes anteriormente a la hora de imprimir libros, en que el autor, en más ocasiones de las deseadas, ha tenido que cubrir destrezas que antes asumían maestros impresores.<sup>2</sup> Pero además, la tecnología informática ha propiciado un nuevo canal de difusión y de comunicación, la Red (y los discos ópticos), que frente a lo que sucedía desde el paso del rollo al códex, y de este al libro impreso, trabaja con nuevos elementos de codificación y de lenguajes, lo que conlleva enormes consecuencias que todavía nos es imposible prever del todo. Aparentemente lo que escribo en la pantalla de mi ordenador al redactar este trabajo son letras, las mismas que utilizaba con la máquina de escribir, con la misma disposición en el teclado, las mismas que me sirven para la escritura manuscrita; estamos ante la misma codificación que se utilizaba en el rollo o en el códex o en el libro impreso. Pero en el caso del ordenador y de las tecnologías informáticas es todo una apariencia: parece que escribo letras, pero lo que realmente está haciendo la máquina es “traducir” su lenguaje específico (para nosotros invisible) a la apariencia más usual en nuestra sociedad, la que ha permitido la difusión casi universal de esta nueva tecnología, ya que es la máquina quien hace el trabajo de transición, del paso de un lenguaje (bytes) a otro (letras). ¡Qué lejos nos parecen ahora aquellos códigos que debíamos incluir para marcar cursiva, negrita, salto de párrafo, acento... etc. dentro de los textos que entregábamos a la imprenta! Durante los siglos XIX y XX se han ido desarrollando diferentes tecnologías para crear nuevos modos de transmisión más allá del libro y de la letra impresa: el telégrafo, la radio, el cine, la televisión... pero en todos ellos se potenciaban otras morfologías de la información como el sonido o la imagen —o la imagen junto al sonido con la invención del cine sonoro—; pero ahora estamos ante un nuevo medio —tan extraño al rollo, al códex o al libro como las otras tecnologías—, pero que permite difundir también los textos, y al mismo nivel, imagen y sonido. Toda una revolución. Desde una determinada corriente crítica anglosajona se ha querido identificar esta nueva fase de difusión digital con lo sucedido en el paso de códex manuscrito al libro

---

<sup>2</sup> Es lo que Rodríguez de las Heras denomina “relación resonante”.

impreso durante la segunda mitad del siglo XV.<sup>3</sup> Craso error. Ni el éxito ni la influencia de las teorías de Marshall McLuhan ni de Elisabeth Eisenstein puede llevarnos a menospreciar las fases de cambios anteriores que vivió el texto en nuestra cultura; algunas de cuyas características vuelven ahora a aflorar en el nuevo medio digital. El paso del códex medieval al libro impreso supuso una mejora tecnológica de multiplicación de ejemplares y consolidó un modelo textual que se estaba desarrollando en el universo manuscrito desde el siglo XIV: el libro unitario. La mejora tecnológica tuvo una consecuencia económica evidente: la creación de una industria editorial. Pero nada más (y nada menos). El cambio al que estamos asistiendo en los últimos decenios es de un calado mayor, sólo comparable al paso de la oralidad a la escritura (es decir, en la fase anterior a la constitución del texto como “fármaco de la memoria”, utilizando la conocida cita de Platón en su *Fedro*). La extensión del medio digital como forma de difusión del conocimiento y de la información es una verdadera revolución, que va más allá del cambio en el soporte de escritura (del papiro al pergamino, y de este al papel), ya que afecta a la propia materialidad del texto (uno de sus principios frente a la oralidad), a las técnicas de reproducción y de difusión y, por tanto, a las formas de recepción y de lectura. Una revolución en que todavía nos aferramos a los modos tradicionales del libro tal y como los hemos conocido en los últimos dos siglos (el texto impreso unitario en que el autor constituye la pieza esencial del engranaje textual, quien le ha dado sentido, estructura y forma, que debe mantenerse estable a lo largo de su difusión), por lo que bien podemos hablar de nuestra época como de la del “incunable del hipertexto”; es decir nos encontramos en la “cuna” de nuevos modelos textuales que, en parte, están todavía por diseñar. Y en parte nos toca a nosotros, los filólogos, plantear el debate de cómo deberán configurarse, sus posibilidades y características.

### **1. De nuevo sobre el *incunable del hipertexto*: el ejemplo de *La Celestina***

En los primeros meses del 2009 se ha abierto de nuevo el debate en tierras hispánicas sobre la posibilidad de que el “libro electrónico” acabe con el libro tradicional. Un debate que tiene que ver más con campañas de promoción de los

---

<sup>3</sup> Así parece desprenderse, entre otros, del estudio de Landow; libro fundamental para entender los primeros pasos de la teoría del hipertexto (a pesar de su voluntad de relacionar esta con las nuevas corrientes críticas de teoría de la literatura de los años ochenta, lo que limita muchos de sus aportaciones).

nuevos soportes de lectura que diversas compañías han sacado al mercado y con los que ahora quieren (de manera muy razonable) sacar un beneficio económico a la inversión realizada en los últimos años, que con una realidad, un temor real. El “libro electrónico”, tal y como ahora se entiende y comercializa, viene a ofrecer la lectura lineal en un mecanismo de lectura lo más cercano posible a la sensación física del libro impreso; estamos ante un texto codificado electrónicamente, pero que no ha perdido ninguna de las características con que se formalizó en la Edad Media con el códex y se multiplicó a partir del siglo XV con la imprenta. Sólo hay un elemento en que los soportes de lectura del libro electrónico son muy superiores al libro tradicional: la capacidad de almacenaje, por lo que se hacen muy útiles para poder transportar grandes cantidades de información. Y poco más. En este sentido, el “libro electrónico” se queda a las puertas de las nuevas posibilidades textuales que ofrece la tecnología digital. Cuestión de marketing, me temo. Y que no debe hacernos perder la perspectiva ni embarcarnos en discusiones que no llevan a ningún puerto, como demuestran los coloquios, seminarios, ensayos que se publicaron en la década de los años noventa del siglo XX.

Queda mucho por hacer. Y mucho por pensar y por soñar para perderse en polémicas del pasado. En el futuro más próximo tenemos que dar respuesta a nuevos retos; no es tiempo para volver sobre polémicas antiguas y ya superadas.

El camino que se ha andado desde los años noventa hasta nuestros días es ya largo. Un camino salpicado por pioneros que tuvieron que defender su trabajo en un medio, el digital, que, en su momento, pocos consideraban de manera positiva. Hasta hace bien poco los trabajos publicados en la Red no contaban con el reconocimiento académico; y aún hoy en España los portales científicos no computan para ninguno de los méritos que pueden presentarse en el campo docente o de la investigación. La presencia de los textos antiguos en la Red<sup>4</sup> se ha ido complicando en los últimos tiempos, aumentando la oferta y las posibilidades. Los métodos de hace sólo unos años, resultan ahora obsoletos por la complejidad textual del presente.<sup>5</sup> Pero sólo desde el análisis de lo que ahora se puede encontrar, de los esfuerzos y posibilidades que se han explorado en los últimos

---

<sup>4</sup> Dejamos a un lado el análisis de los hipertextos creativos, de las obras literarias nuevas que se están creando desde la Red y con las nuevas posibilidades de los nuevos programas de diseño, que ofrecen un variado y rico bando de pruebas y de retos tanto en la creación como en la lectura. Algunos ejemplos pueden consultarse en nuestro trabajo (Lucía Megías, “La literatura en la Red”) donde el lector interesado podrá encontrar diversas referencias bibliográficas.

<sup>5</sup> Véanse, en particular, nuestros estudios *Filología Románica en Internet. I. y II.* (este último escrito junto con Vargas Díaz-Toledo). Véase también Lucía Megías (“Infórmatica textual”).

decenios, es posible aventurar nuevas propuestas para el futuro. Y en este caso, el ejemplo de *La Celestina* es paradigmático de lo que se ha hecho y de todo lo que aún se podría hacer. De su mano, nos adentraremos en las propuestas textuales que denominamos propias de la etapa del “incunable del hipertexto”, es decir, las que siguen apegadas —como es natural en toda época de transición— a las formas y características del libro impreso, de los modelos ecdóticos y textuales que se fueron haciendo científicos a lo largo y ancho del siglo XIX. Del mismo modo que los primeros libros impresos imitan las formas externas de los códices manuscritos, así las propuestas textuales en el ámbito digital intentan imitar hoy en este nuevo medio los modos y procedimientos de la presentación de los libros impresos. Y no es de extrañar: en el “escritorio” de nuestro ordenador contamos con “carpetas”, “archivos”, “directorios” ... es decir, con elementos que nos recuerdan el mundo cotidiano que, poco a poco, vamos superando.

A la hora de analizar las *Celestinas* que se pueden consultar hoy en día en la Red, no voy a seguir tanto un criterio cronológico de realización, como su relación desde el elemento más físico de su transmisión (testimonios impresos y manuscritos) al más abstracto: el texto crítico. En un trabajo anterior (Lucía Megías, “De las bibliotecas digitales”), a la hora de analizar las bibliotecas digitales en la Red, establecía la diferencia entre “bibliotecas virtuales” y “bibliotecas textuales”, que pueden servirnos de guía a la hora de llevar a cabo el presente análisis.

1. *Biblioteca virtual*: aquella que ofrece en formato digital los testimonios (códices, incunables, ejemplares impresos...), que se albergan en una determinada institución (o en un conjunto de ellas gracias a los protocolos de transferencia de información). Se prima el objeto frente a su contenido a la hora de la digitalización; en su mayoría se trata de ediciones facsimilares, donde las imágenes se ofrecen en diferentes formatos (pdf, jpg, tiff...) y en diversas calidades. La *accesibilidad* de los fondos —especialmente los patrimoniales— se conforma como la finalidad de este tipo de bibliotecas, que, en la actualidad, es la que más dinero y esfuerzos está recibiendo.

2. *Biblioteca textual*: en este caso, se prima el “texto”, el contenido, al margen de las características externas de los testimonios —manuscritos o impresos— que lo han transmitido a lo largo del tiempo. En este tipo de proyectos se pueden conjugar los documentos digitales que nacen de la codificación de

propuestas científicas anteriores y aquellos realizados *ex novo* para este tipo de proyectos. En este modelo de bibliotecas se suelen incorporar una serie de herramientas informáticas para poder analizar su contenido desde diferentes perspectivas: concordancias, índices, buscadores textuales...

### 1.1. Las *Celestinas* “virtuales”

Gracias a tres proyectos: [1] la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y su portal dedicado a *La Celestina*, dirigido por Rafael Beltrán, José Luis Canet y Marta Haro; [2] la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España; y [3] Google Libros, podemos contar hoy en la red con la digitalización de varios de los ejemplares conservados de la obra de Fernando de Rojas, tanto en formato jpg o tiff, como en pdf:<sup>6</sup>

- 1499 [1502], Burgos (a partir del facsímil sobre el ejemplar de la Hispanic Society)
- 1514, Valencia (según ejemplar de la BNE)
- 1515–1516, Roma [colofón Sevilla, 1501] (según el ejemplar de la Biblioteca Nacional Argentina)
- 1518–1520, Sevilla (según el ejemplar de la BNE)
- 1531, Burgos (según el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya)<sup>7</sup>
- 1545, Amberes (según el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek de München)<sup>8</sup>
- 1556, Venecia (con colofón de 1553) (según el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek de München)<sup>9</sup>
- 1568, Amberes (según el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek de München)<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Para una visión general de los testimonios conservados de *La Celestina*, véase Botta.

<sup>7</sup> Los primeros tres ejemplares (1499 [1502]; 1514; 1515–1516) y el quinto (1531) se pueden encontrar fácilmente en la página web de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; lo mismo sucede con el cuarto (1518–1520) en la página de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España. De más difícil localización son, al contrario, las ediciones de la *Tragicomedia* que pueden consultarse en Google Libros y es por eso que se señalan a continuación los URL completos.

<sup>8</sup> <[books.google.es/books?id=JgU8AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as\\_brr=1&source=gbs\\_navlinks\\_s](https://books.google.es/books?id=JgU8AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as_brr=1&source=gbs_navlinks_s)>

<sup>9</sup> <[books.google.es/books?id=PgU8AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as\\_brr=1&source=gbs\\_navlinks\\_s](https://books.google.es/books?id=PgU8AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as_brr=1&source=gbs_navlinks_s)>

- 1595, Tarragona (según el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek de München)<sup>11</sup>
- 1599, Leiden? (según el ejemplar de la Universidad Complutense de Madrid)<sup>12</sup>
- 1633, Rouen [en español y en francés] (según el ejemplar de la Bayerische Staatsbibliothek de München)<sup>13</sup>
- 1822, Madrid [“con las variantes de las mejores ediciones antiguas”] (según el ejemplar de Harvard College Library)<sup>14</sup>
- 1841, Barcelona (según el ejemplar de la Diputación Provincial de Barcelona)<sup>15</sup>

La conservación de los fondos patrimoniales de diversas instituciones constituye uno de los motores que ha aumentado la presencia de testimonios digitalizados en la red. Se permite el acceso al documento y, en el caso de proyectos como Google Libros, es posible además incorporar elementos que posibilitan la participación del usuario en la navegación, en el “acceso” al documento, dejando marcas (comentarios o reseñas) en el mismo; y así, como se aprecia en la figura 1, además de poder cambiar las modalidades de visualización (página a página, a dos páginas, en mosaico), recortar parte de la imagen, enviarla por correo electrónico (enlazar), cargar el enlace a “nuestra biblioteca” e incluso descargarlo completo en el ordenador... el documento (en pdf) queda inalterable. Se ha digitalizado, pero mantiene sus características externas. Tan sólo se ha vuelto mucho más *accesible*. Y en esta accesibilidad podemos dejar huellas de lectura, que otros usuarios de la red pueden compartir o contradecir. Nos vamos acercando a una de las posibilidades que el formato tradicional de difusión había abandonado: la interactividad del usuario. Ya tendremos tiempo de volver sobre este asunto.

---

<sup>10</sup><books.google.es/books?id=SwU8AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as\_brr=1&source=gbs\_navlinks\_s>

<sup>11</sup><books.google.es/books?id=GP47AAAACAAJ&dq=%22tragicomedia+de+calisto+y+melibea%22&lr=&as\_brr=1&source=gbs\_navlinks\_s>

<sup>12</sup><books.google.es/books?id=oHmg0nbTS5AC&dq=CELESTINA&lr=&as\_drrb\_is=q&as\_minm\_is=0 & as\_miny\_is=&as\_maxm\_is=0&as\_maxy\_is=&as\_brr=1&source=gbs\_navlinks\_s>

<sup>13</sup><books.google.es/books?id=pMc5AAAACAAJ&dq=CELESTINA&lr=&as\_brr=1&source=gbs\_navlinks\_s>. En muy mal estado de digitalización.

<sup>14</sup><books.google.es/books?id=4cwNAAAAYAAJ&source=gbs\_navlinks\_s>

<sup>15</sup><books.google.es/books?id=272HU\_61\_94C&printsec=frontcover&dq=%22CELESTINA%22&ei=AxOcSuqHLJDWlQSZuJGgAQ#v=twopage&q=&f=false>

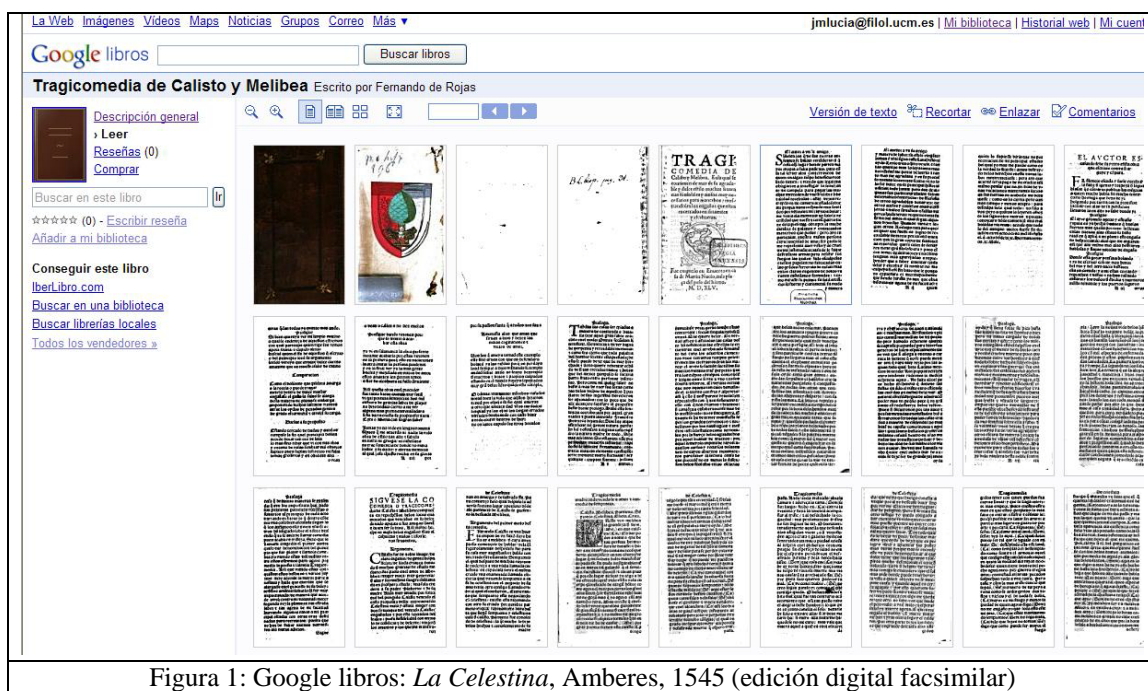


Figura 1: Google libros: *La Celestina*, Amberes, 1545 (edición digital facsimilar)

## 1.2. Las *Celestinas* “textuales”

En el caso de nuestra obra, encontraremos la digitalización de algunas ediciones previas, que se habían difundido en papel, como la que Charles B. Faulhaber realizó del descubierto manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid (ms. 1520), que se publicó en el vol. 14.2 de *Celestinesca*,<sup>16</sup> o la que Julio Cejador y Frauca publicó en Madrid en 1913, ambas en el portal celestinesco de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes; así como ediciones electrónicas realizadas para la red, como la publicada por Robert S. Rudder en enero de 1999 dentro del *Project Gutenberg*; para elaborar el texto crítico se han tenido en cuenta las siguientes ediciones:

- 1 *Comedia de Calisto y Melibea*, Burgos, 1499. 16 actos (según el facsímil)
- 2 *Comedia de Calisto y Melibea*, Toledo, 1500. 16 actos (según el facsímil)
- 3 *Comedia de Calisto y Melibea*, Sevilla, 1501 (según la edición de Foulché-Delbosc, 1900)

<sup>16</sup> La versión original, en formato pdf, puede consultarse en la sección dedicada a la revista *Celestinesca* dentro del portal *Parnaseo*.

4 *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Valencia, 1514. 21 actos y otras interpolaciones (según el facsímil)

En cuanto a los criterios de edición, se indica que se mantiene “la ortografía y puntuación de los facsímiles para dar un sentido auténtico a esta versión electrónica”; sólo se ha incorporado, en ocasiones, la coma, el punto y coma y las exclamaciones. Tampoco se ha incluido la acentuación, ya sea por cuestiones técnicas, como por su ausencia en los facsímiles [*sic*].

Un caso excepcional, por las razones externas que motivaron su publicación en red, es la magnífica edición de parte de la obra (desde el Acto VIII al final) realizada por Patrizia Botta, y puesta en la red en febrero de 2001, dentro del servidor del CISADU (*Centro Interdipartimentale di Servizi per l'automazione nelle discipline umanistiche*) en la sección “Ricerca” de la Università degli Studi di Roma “La Sapienza”. En formato pdf, con diversos enlaces internos, se ofrecen los siguientes materiales:

- a) Edición crítica de 1994 (con grafía arcaica)
- b) Edición crítica de 1996–1999 (con grafía modernizada)
- c) Varios trabajos de investigación, que constituyen parte del prólogo de cada una de ellas, y que abordan no sólo aspectos de la obra (autoría, datación, género...) sino también los de su transmisión.
- d) Un extenso y muy interesante estudio y edición de Elisabetta Vaccaro con el título: “Le traduzioni inglesi de *La Celestina* ad opera di Mabbe”.

En estos acercamientos ecdóticos de *La Celestina* en la red se ha primado la forma de presentación del libro impreso: nos encontramos ante una relación “especular”, que, como sucedía con las *Celestinas* “virtuales”, prima la finalidad de hacer accesible una serie de documentos e informaciones antes que aprovechar las posibilidades de difusión y análisis que permite ensayar el medio digital con los textos electrónicos. Uno de estos medios, es la incorporación de herramientas informáticas que permiten acercarse a las obras más allá de su lectura y difusión. En el caso de la edición de Julio Cejador y Frauca de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, se incorpora, como en tantas otras ocasiones, la posibilidad de las concordancias (figura 2), que ya es un paso adelante.

Formulario de búsqueda de Concordancias Página principal (Alt+P)

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

Texto:   Distinguir mayúsculas y minúsculas

Mostrar:  Contexto:  Ant:  Post:

Concordancias Presentar:  elementos/página en

Buscar Limpiar

Obra: La Celestina Autor: Rojas, Fernando de

---

Título: La Celestina (Rojas, Fernando de)  
Clave: 'honesta'

---

**honesta** (4 apariciones)

Mostrando 1-4 de 4 apariciones de la clave 'honesta' en la obra La Celestina:

1. [4.0]- CELESTINA.-- mejor estar en mediano estado o en **honesta** pobreza. Las riquezas no hazen rico, mas
2. [7.0]- CELESTINA.-- según tu encubrimiento. Por hazerte a ti **honesta**, me hazes a mi necia e vergonçosa
3. [16.0]- ALISA.-- hija obedecerá, según su casto biuir e **honesta**, vida y humildad| LUCRECIA.-- Avn si bien lo
4. [21.1]- por donde se vende la **honesta** lauor| De muestra vil massa con tal

Figura 2: Concordancias de *La Celestina* (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes)

Y para el final de este recorrido por las propuestas virtuales de *La Celestina* en la red, he dejado uno de los proyectos más interesantes, al que he tenido ocasión de referirme y señalar en otras ocasiones: la edición que Miguel Garci-Gómez desde la Duke University de EE.UU. ofreció en 1999 en su precursor portal *Cibertextos*,<sup>17</sup> que cuenta en la actualidad con decenas de ediciones digitales, que, en su mayoría, ofrecen tanto un texto crítico (fijado por Miguel Garci-Gómez expresamente para el proyecto) como una serie de herramientas informáticas de análisis, que se agrupan en el denominado “Sistema MGARCI”<sup>18</sup> (figura 3).

<sup>17</sup> Desde hace unos años, se ha convertido en una Colección especial de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<sup>18</sup> Y así se define en el propio portal: “El sistema MGARCI ofrece una herramienta automática, sofisticada y bastante precisa, para la búsqueda, escudriño y análisis de textos electrónicos en múltiples lenguas. Todos los textos irán dotados de la misma estructura de búsqueda y las mismas instrucciones. El sistema comprende básicamente un CONCORDADOR lematizado que facilita la gama de búsquedas de palabras, frases, etc. y un TESORIZADOR permite al lector ir *de la palabra a la idea y de la idea a la palabra*, ayudándole a encontrar todas las palabras comprendidas bajo una idea específica en un texto determinado. Otra ventaja del sistema de búsqueda radica en la confección automática de índices —descargables en su totalidad para estudio independiente—, de palabras, lemas, locuciones, apreciativos, etc., según la selección hecha en la barra superior; ventaja adicional (aun en construcción) es el acceso instantáneo al ANÁLISIS morfológico de cada palabra, su definición, traducción a varios idiomas, acceso al DRAE, etc. Se contempla que en un futuro no lejano que [sic] el sistema pueda hacerse asequible a las instituciones e individuos a quienes interese”.

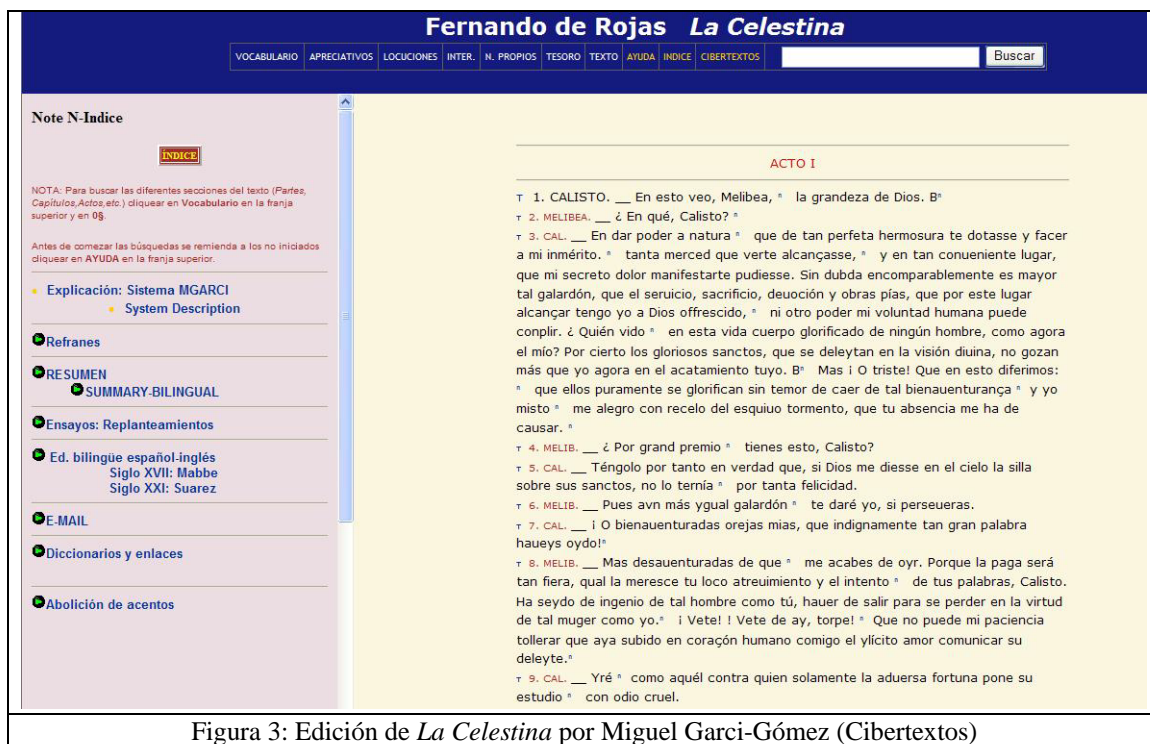


Figura 3: Edición de *La Celestina* por Miguel Garci-Gómez (Cibertextos)

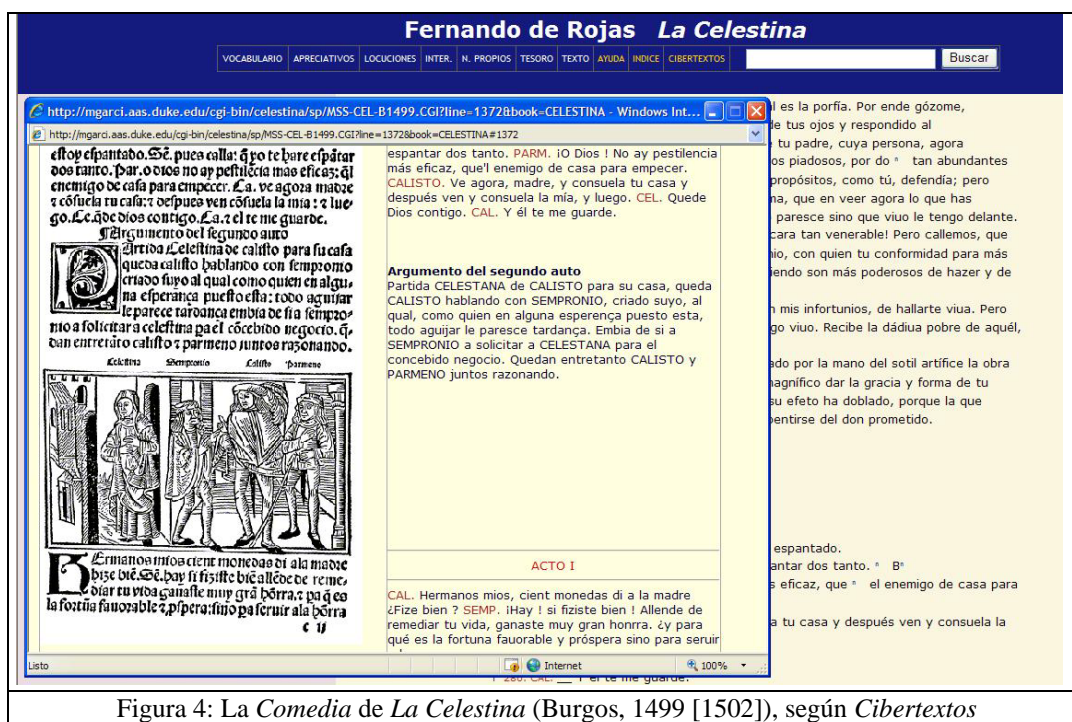


Figura 4: La *Comedia de La Celestina* (Burgos, 1499 [1502]), según *Cibertextos*

El texto de *La Celestina*, a partir de las lecturas de la *Tragicomedia* impresa en Zaragoza de 1507, constituye el elemento central de este proyecto, que se enriquece con diversos materiales, como pueden verse en el navegador de la izquierda y en el superior: refranes, resúmenes, ensayos del propio editor sobre diversas cuestiones, una versión español-inglés, según las traducciones de Mabbe (siglo XVII) y de Suárez (siglo XXI), así como las herramientas informáticas antes indicadas. Pero además, desde el propio texto, se enriquece su lectura y navegación con tres tipos de materiales: [n] notas explicativas; [T] acceso directo a la traducción en inglés; y [Bn] enlace a las lecturas de la *Comedia* de Burgos, de 1499 [1502] (figura 4; véase arriba).

En otro de los proyectos editoriales alrededor de *La Celestina* que ya hemos comentado, el portal dedicado a la obra en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, se ha optado, como suele ser propio en esta sección, a arropar la presentación de la obra con otros materiales: estudios, imágenes, fonoteca, videoteca... Todos ellos en diferentes secciones y apartados, sin llegar a realizarse de toda esta información una verdadera red de información hipertextual (figura 5).



Figura 5: Nodo de distribución inicial del portal *La Celestina* (Biblioteca Virtual Cervantes)

Digitalizaciones de testimonios antiguos (patrimoniales y genéricos, con mejor o peor calidad en las reproducciones), codificación de antiguas ediciones difundidas en papel, y realización de algunas ediciones nuevas en la Red, enriquecidas con herramientas informáticas y con acceso a otras modalidades de información no textual son las líneas maestras de la difusión de *La Celestina* en la red en los últimos años. La de *La Celestina* y la de gran parte de la literatura hispánica. Se ha utilizado la red para hacer, sobre todo, accesible una serie de obras, más allá de explorar algunas de las posibilidades del hipertexto. Si tenemos en cuenta la distinción establecida por Nadiani entre literatura digital “dura” y “blanda”, es decir entre aquella que se limita a ofrecer materiales estructurados y sin posibilidad de transformación, y aquella otra que ofrece espacios de “modificación” por parte del usuario, tanto de las formas de visualización de los materiales como de su contenido, se aprecia cómo en los proyectos celestinescos en la Red destacan aquellos más cercanos a la “línea dura”, es decir, a la que más se acerca los modelos del incunable del hipertexto.

## **2. Nuevos modelos, nuevas posibilidades: ¿el ejemplo de la Web 2.0?**

Frente a los modelos explorados, que se limitan en sí mismos en la capacidad de recrear en la red lo que ya contamos en formato en papel, en el modelo del libro impreso ya conocido, basados en dos principios —accesibilidad y densidad de información—, quizás haya llegado el momento de dar un paso adelante, de potenciar el aspecto que ha terminado por hacer triunfar la Red entre los “nativos informáticos”, frente a los “inmigrantes”, que comenzamos nuestra formación y acceso al conocimiento a partir de los modelos culturales de la imprenta. Y este aspecto no es otro que la *interactividad*, la capacidad del usuario de participar activamente en los textos, en el propio acto de lectura.

Y en el momento actual, un momento de transición (recuérdese, el “incunable del hipertexto”), el éxito y la difusión de la Web 2.0. ha venido a mostrarnos nuevas posibilidades, nuevas opciones tanto de lectura como de creación textual. Un presente que se remonta a tan solo unos años atrás: 2004. Dale Dougherty fue el primero en hablar de una “segunda generación” en la historia de la Web, apoyándose en el éxito imparable de las comunidades de usuarios, que ofrecía una mayor dinamismo en la creación, difusión y recepción de la información. El publicista Tim O’Reilly, uno de los defensores del software libre, será quien acuñara el término en un artículo publicado en el año 2005: “What Is Web 2.0. Design Patterns and Business Models for the Next Generation

of Software”.<sup>19</sup> Desde sus primeras formulaciones, la Web 2.0 nos ha puesto delante de un nuevo usuario, aquel que demanda la “interactividad” como principio básico para acceder a la información. Interacción que había desaparecido en el universo de la lectura a medida que la tecnología alrededor del libro impreso iba imposibilitando el acceso del lector a los cambios en el texto, proceso paralelo a la “glorificación” del autor. Como muy bien indica Rodríguez (149), la Web 2.0 constituye la reapropiación del espacio web por parte del usuario. Se ha cambiado, de manera irremediable, el famoso esquema de la comunicación de Jakobson, colocando al autor en un momento más de todo este proceso, donde adquiere un nuevo protagonismo y centralidad el usuario. Pero la Web 2.0, que ha venido a utilizar en nuevos ámbitos las posibilidades tecnológicas que habían dado lugar a la Web 1.0, que es la que sigue predominando en gran parte de la Red, retoma algunos de los usos de lectura y de recepción del códex medieval; en otras palabras, el texto informático se asemeja al texto manuscrito, y ambos, se contraponen al texto impreso. Mordenti (153) resume esta relación en la siguiente tabla (la traducción es nuestra):

TEXTO MANUSCRITO	Lectura activa (“con la pluma en la mano”)
TEXTO IMPRESO	Lectura pasiva (solo visual y silenciosa)
TEXTO INFORMÁTICO	Lectura inter-activa (activación pragmática de enlaces)

En el códice medieval, siguiendo los principios metodológicos del concepto de “diasistema” utilizado en el ámbito de la crítica textual (Segre), encontramos la confluencia de dos sistemas: el del texto original (iniciador de todo el proceso textual y que justifica la copia) y el del copista (o copistas, en su tradición textual), que adapta el sistema previo a los nuevos ámbitos de recepción que justifican y dan sentido al códice que ahora se reproduce; copista que puede limitarse a la actualización lingüística y las divergencias involuntarias (los errores

---

<sup>19</sup> Hay traducción al español en <[sociedaddelainformacion.telefonica.es/jsp/articulos/detalle.jsp?elem=2146](http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/jsp/articulos/detalle.jsp?elem=2146)>. Establece siete principios constitutivos de las aplicaciones Web 2.0: la Web como plataforma; el aprovechamiento de la inteligencia colectiva; la gestión de la base de datos como competencia básica; el fin del ciclo de las actualizaciones de versiones del software; los modelos de programación ligera junto a la búsqueda de la simplicidad; el software no limitado a un solo dispositivo; y las experiencias enriquecedoras de los usuarios. Es tan abundante la bibliografía, tanto impresa como digital, que ha generado la Web 2.0 en los últimos tiempos, que tan solo remito a dos libros, que ofrecen dos visiones bien diferentes sobre el futuro de este fenómeno: Lovink y Metitieri.

inevitables en todo acto de copia), o que puede también adaptar el “texto” recibido a la nueva cultura que lo sigue transmitiendo (divergencias voluntarias), introduciendo cambios en su estructura (*ordinatio*) o en su configuración textual, y, en ocasiones, aceptando como válidas las enmiendas, comentarios o glosas que encuentra en los márgenes del modelo que está copiando. De este modo, en la transmisión medieval el texto pervive y tiene sentido no en la *variance* (Cerquiglioni), sino en el momento concreto y particular de copia. Un texto para existir necesita de un principio motor (el autor, como iniciador de un proceso que espera la “enmienda” de los lectores posteriores), pero adquiere todo su sentido y significado en su transmisión, en la capacidad para adaptarse a los nuevos tiempos que lo verán difundirse: esa adaptación se hará con cambios en el texto o añadiéndole nuevas interpretaciones mediante glosas, escolios y comentarios. El arco de posibilidades textuales es siempre tenso y los ejemplos pueden multiplicarse en busca de tipologías que nunca podrán ser exhaustivas ni completas.

Frente a la “apropiación” de la que el autor hace del texto a partir del siglo XIX, apoyado en nuevas tecnologías de reproducción en la imprenta (y que para muchos críticos se identifica con la naturaleza del texto en los dos últimos milenios), el texto medieval, el texto manuscrito se caracteriza por su “movilidad”, la misma que encontramos ahora de nuevo en el texto electrónico, apoyada en dos elementos tecnológicos nuevos: la facilidad para interactuar con la información, para comentarla y transformarla, con lo que tendremos que hablar de un nuevo modo de “lectura hipertextual”; y por otro, el hecho de que nos encontremos antes documentos multimedia, donde la parte textual es sólo uno de los aspectos que ofrecen información en la pantalla, la nueva unidad de lectura (frente al bifolio o la página, en el códex o en el libro, respectivamente).

### **3. Las plataformas de edición digital: un nuevo modelo filológico y ecdótico**

Fiormonte (*Scrittura e filologia*) habla de cuatro fases en la escritura electrónica: en la primera, hemos de situarnos a finales de los años setenta, cuando, gracias a los videotextos y teletextos, las informaciones en formato electrónico se difundieron entre un público bastante amplio. Es el momento de la difusión de la escritura electrónica gracias a los procesadores de texto, y al estudio de las consecuencias que estos medios podían ocasionar a la propia escritura (que nunca perdía su modelo lineal y su horizonte de difusión apegada a los modelos del libro

impreso): facilidad y rapidez en las fases de escritura y revisión, alta flexibilidad de su estructura, incremento de los párrafos, a los que se suman la fluidez y una mayor limpieza formal gracias al apoyo de herramientas insertadas en los programas como la búsqueda de sinónimos, el control ortográfico, la posibilidad de comprobar la *mise en page* de manera automática...; sin olvidar también algunas de las consecuencias negativas advertidas en diferentes estudios, como el incremento de modismos, frases hechas y coloquialismos en la escritura. En los años noventa se produce, con la difusión de la informática y la extensión de interfaces más amigables, el comienzo de una segunda fase, en que se pasa del ordenador como una sofisticada máquina de escribir, a libro “inspirado” por el ordenador, es decir, a modos nuevos de ofrecer y entender el texto, más allá del modelo lineal, jerárquico, estructurado que había desarrollado e impuesto el libro impreso. En este sentido, escritores e investigadores se van a acercar a estos primeros pasos de una nueva textualidad (la electrónica) desde dos perspectivas bien diferentes: la de la producción y del análisis. Y así, en la década de los ochenta y noventa, se sitúa la que Fiorimonte caracteriza como “época heroica de la textualidad electrónica y de las redes” (77); la tercera de las fases. En estos decenios se van a consolidar los primeros proyectos en que convergen los *mass media* con el ordenador; proyectos como las primeras bibliotecas virtuales, los CD-Roms con amplias bases de datos textuales, hasta las propuestas iniciales de la denominada “literatura blanda”, es decir, aquella que experimenta con nuevos modos de relaciones textuales más allá de las conocidas y tradicionales. Expresiones que hoy tenemos como propias de nuestro tiempo comienzan su exitosa andadura en estos años: “sociedad de la información”, “interactividad”, “democracia electrónica”... La aparición y desarrollo de sofisticadas herramientas informáticas, como los *corpora* lingüísticos y textuales, comienzan a modificar los modos de afrontar y analizar los textos antiguos, así como los modos de difusión de los mismos (bancos de datos textuales y bibliotecas digitales) y de los estudios a los que han dado lugar. Y a partir de los años noventa, hemos entrado —como parece lógico— en la cuarta fase, aquella que, poco a poco, no pretende tanto la de aprovechar la informática y los nuevos programas y medios de transmisión que ha creado para fortalecer o ayudar a la difusión de los textos tradicionales, basados en las características del libro impreso, como abrirse a las nuevas posibilidades del software y de la Red; posibilidades que se centraron en un primer momento en el desarrollo y difusión de programas cada vez más fáciles de uso e intuitivos, y que,

a partir de los primeros años del siglo XXI, se ha difundido universalmente gracias a las nuevas utilidades que los más jóvenes han sabido ver en la nueva textualidad electrónica.

Y esta es la encrucijada en la que nos encontramos en la actualidad, y de la que debemos tomar conciencia antes de seguir adelante, como es la existencia de dos tipos de usuarios de la información y el conocimiento en la Red: los “nativos” y los “inmigrantes” informáticos. Los primeros han sido el motor de la Web 2.0, los que no han creado una nueva tecnología sino la posibilidad de utilizar la existente desde una nueva perspectiva: la de sus propios deseos de comunicación, de intercambio y de interactividad, ajenos a las reglas y leyes rígidas que la cultura del libro impreso había terminado por instaurar, y desde la que los “inmigrantes” tenemos que acceder a los nuevos modelos de información y conocimiento. Una encrucijada que más que convertirse en una brecha, en un abismo de incomunicación, debe representar un punto de encuentro; un punto de relación en que unos aportemos la experiencia y los modos de análisis y de difusión ya experimentados, y de los que pueden extraerse valiosas conclusiones para el futuro; y otros, los nuevos modos de acercamiento textual, tanto como usuarios como productores, que permitan diseñar paradigmas nuevos a la hora de crear, analizar y difundir los textos, los que se han creado en la actualidad como los que nos ha legado el pasado. Y la paradoja de este punto de encuentro es que debemos ser los “inmigrantes” los que estamos llamados a establecer las bases para que los “nativos” encuentren las estructuras adecuadas para la producción y difusión de los nuevos modelos textuales en el futuro.

De este modo, y como meras conclusiones y reflexiones, deberíamos establecer unas bases metodológicas para ir configurando la nueva textualidad electrónica (y en concreto los nuevos modelos de edición científica electrónica), de la mano de la informática humanística, la disciplina que ha ido acogiendo de una manera científica estos retos, y que suponen, sin lugar a dudas, una de las vías de la pervivencia de los estudios científicos humanísticos en el siglo XXI (Tomasi). Todos los esfuerzos en contra están abocados a convertirse en cantos de cisne (Brea; Lucía Megías, “La informática humanística”).

1. Necesidad de re-diseñar los modelos de ediciones. La crítica textual como disciplina científica nace en el siglo XIX (de la mano de Lachmann y de otros tantos filólogos; véase Fiesole). A partir de la edición de grandes autores de la antigüedad clásica y del Nuevo Testamento, se fue configurando un modelo de

edición crítica, que ha ido perfilándose y concretándose a lo largo del siglo XX. Si tenemos en cuenta que una edición crítica, siguiendo a Roncaglia, “debe suministrar al usuario los medios indispensables para controlar la validez de los resultados a los que se ha llegado; es decir, los datos caso por caso suministrados de la documentación utilizada, así como la justificación de las elecciones entre ellas realizadas y los criterios seguidos para llevarlas a cabo, mostrando sin reticencias las eventuales dudas”, y que para que una edición pueda calificarse de crítica tiene que conseguir que “la presentación del texto se vea acompañada e integrada de un aparato en el que encuentren su sitio las variantes no recogidas en el texto, las indicaciones sobre las dudas de la lección elegida, eventualmente la alusión a conjeturas formuladas o a soluciones diversas adoptadas por editores precedentes, y cualquier otra indicación similar que se crea necesaria” (25–26; la traducción es mía), podemos comprender que, desde las primeras formulaciones lachmannianas, los modos habituales de presentación de una edición crítica están condicionados por su medio de transmisión: el libro impreso. Y así, en un modelo tradicional de edición crítica neolachmanniana (como la ofrecida por Patrizia Botta), podemos contar con los siguientes elementos: introducción donde se justifica la propuesta editorial, descripción de los testimonios conservados, texto crítico acompañado de sus aparatos de variantes, notas críticas que indiquen y analicen los problemas textuales que se han tenido que plantear, con el comentario sobre los resultados ecdóticos de los posibles editores anteriores, bibliografía... y poco más. Al margen, hemos tenido que dejar numerosos documentos e informaciones que no encuentran su lugar en las ediciones críticas tradicionales: Facsímiles, transcripciones (semi)paleográficas de los testimonios base para los estudios lingüísticos; presentaciones críticas de los mismos (de manera optativa); intertextos: fuentes textuales de la obra; intratextos: fragmentos de otros textos del autor / época en que aparece el mismo texto editado; y numeroso material de apoyo —tanto iconográfico como sonoro o textual— que se considera pertinente y necesario para la comprensión global del texto. En los nuevos modelos de edición electrónica —en que no es necesario desde un inicio optar por un determinado tipo, ya que todos pueden conjugarse dependiendo de los tipos de lectores y usuarios a los que van destinadas—, es posible conjugar diversos modos y niveles de visualización de los datos ofrecidos. De este modo, en una hipotética edición hipertextual de *La Celestina*, podríamos contar con un texto crítico, enriquecido con notas explicativas —tanto léxicas como de contenido—, destinado a un

público amplio y general —como así sucede en la mayoría de las bibliotecas textuales que existen en la actualidad—, con la posibilidad de acceder a niveles cada vez más específicos y especializados: estudios textuales (posibilidad de lectura de diversos testimonios a un tiempo, marcando las divergencias lingüísticas, gráficas o textuales que documentan; posibilidad de contar siempre con la visualización de los facsímiles, junto a otros facsímiles o a la transcripción realizada...), así como la incorporación de herramientas que permitan el acercamiento al texto, más allá de la lectura. Ejemplos de estas posibilidades lo encontramos en proyectos en la red como *The Princeton Charrette Project* o el *Portal de Textos Múltiples Andrés de Poza*. En otras palabras, los esfuerzos en el diseño de los nuevos modelos de edición crítica hipertextual no han de conformarse con aumentar la cantidad y calidad de los materiales ofrecidos, sino también en la visualización abierta de los mismos y en la capacidad de relacionar entre sí la información; es decir, convertir la información estática en un dinámico hipertexto (Lucía Megías, “La edición crítica hipertextual”).

Un aspecto que no podemos olvidar es el de la problemática de la codificación de los textos antiguos (y sus correspondientes testimonios). El impulso que se ha dado a las Bibliotecas Virtuales, en que la difusión de los testimonios antiguos (y valiosos) tiene su razón de ser, nos ha hecho olvidar que el paso de los textos en papel (y transcripciones y presentaciones críticas) a los textos electrónicos supone una codificación, que nunca es neutra, que supone siempre una interpretación de los datos que ofrece el texto (Fiormonte, “Il testo digitale”). En la codificación electrónica (en lenguaje XML, en TEI, etc.), no sólo hemos de dejar constancia de la parte textual y lingüística (e incluso de las correcciones y enmiendas realizadas), sino de todas las informaciones que ofrecen los testimonios, de su forma física. Un apasionante universo en que, en el campo hispánico, debemos andar todavía un gran trecho, ya que no contamos ni con un sistema de codificación general para las ediciones, transcripciones o presentaciones críticas en formato papel.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> El Grupo de investigación de textos para la historia del español (GITHE) de la Universidad de Alcalá, forma parte de la red, ya internacional, CHARTA (Corpus Hispánico y Americano en la Red de Textos Antiguos), coordinada por el profesor Pedro Sánchez-Prieto Borja, cuyos fines son (a) el establecimiento de un estándar para la edición de textos antiguos y (b) la edición de fuentes documentales de España y América de los orígenes al siglo XVIII inclusive. Esperemos que dentro de poco se publique, bajo los auspicios de la Real Academia Española, un manual de presentación crítica, que venga a poner algo de orden al caos de tantos “criterios de edición” como se multiplican al inicio de las diversas ediciones que se publican.

2. Re-diseñar los modos de trabajo científico. Una edición electrónica así entendida y organizada necesita de nuevos modelos de trabajo, en que se primen los grupos antes que los esfuerzos individuales. Equipos en que, bajo la dirección de un humanista, la persona que conoce y controla las posibilidades de aunar los diferentes niveles de conocimiento e información, debe dar cabida a nuevos conocimientos, que van desde el diseño a la programación. En parte, se trata de adecuar los estudios humanísticos a los modos de trabajo y esfuerzo que se han consolidado en otras ramas científicas. En este sentido, surgen en los nuevos modelos de edición electrónica retos y problemas inexistentes en los formatos tradicionales: el económico y el coste de mantenimiento y mejora de los materiales. El medio digital es mucho más abierto en sus posibilidades y económico en su desarrollo que el medio analógico, el habitual alrededor del libro impreso. Un libro que incorpore material gráfico y sonoro además de textual es siempre mucho más caro que un portal donde se conjuguen estas tres morfologías de la información. Pero el coste del libro se acaba en su producción: no hay que seguir invirtiendo en su actualización, corrección, e incluso en su mera difusión y mantenimiento. En cambio, un portal necesita seguir manteniendo un servidor, una línea telefónica, una serie de pagos para evitar que la información sea pirateada, destruida, etc. La actualización de los materiales en la Red, que puede ser inmediata, conlleva también un problema: ¿cómo archivar los cambios realizados? Para poder rescatar la historia de una determinada edición hipertextual, una edición electrónica, no sólo es importante lo que ahora se ofrece en la Red sino los cambios que se han ido introduciendo en sus diferentes versiones —muchos de ellos, de la mano de las nuevas tecnologías y softwares desarrollados a lo largo del tiempo. La edición de *La Celestina* dentro del portal *Cibertextos* de Miguel Garci-Gómez ha sufrido en los últimos años varias transformaciones. Quien se acerque al portal ahora por primera vez no es capaz de poder recuperarlas, de apreciar los esfuerzos científicos que se han consumado en los últimos años, los intereses que mueven a su autor a realizar diversos cambios. Por otro lado, tampoco parece que tenga mucho sentido que cada grupo de investigación, que cada nuevo proyecto haya de comenzar siempre desde el principio, gastando parte de su presupuesto en un servidor, en las herramientas informáticas básicas para comenzar, en programas, etc. Inversiones que, poco a poco, deberán ser asumidas por las Universidades (como ahora lo hacen con los costosos laboratorios), o por los propios gobiernos (regionales y nacionales). Sólo

así se podrá pensar en el futuro con grupos de investigación de prestigio internacional que den lugar a investigaciones pioneras en diversos campos. En Estados Unidos y en Gran Bretaña —que nos lleva en este campo varios años de adelanto— ya se ha comenzado a crear consorcios en que varias universidades y centros de investigación comparten su tecnología para así sacarle el máximo rendimiento a sus inversiones estructurales.<sup>21</sup>

3. Re-diseñar los modos de relación con el usuario. En los nuevos modelos textuales que debemos ir diseñando en el futuro no podemos contentarnos con la acumulación de materiales e informaciones (todos los testimonios, todas las transcripciones, todos los...). El reto está en crear estructuras abiertas en que el usuario, del tipo que sea, vea colmadas sus expectativas de lectura. No hemos de olvidar que cualquier edición electrónica tiene que competir, con un solo golpe de ratón, con miles de portales que pueden consultarse en la red con el mismo propósito y contenido. De este modo, las nuevas ediciones electrónicas deben ser capaces de dar respuesta al usuario, al nuevo lector, en tres ámbitos diferentes, que son novedosos en este nuevo medio, y sobre los que deberemos seguir explorando en los próximos años:

3.1. Acceso activo a la información: capacidad de poder organizarse su pantalla de entrada según sus intereses particulares en cada momento. La información de los portales no se ofrece jerarquizada a partir de ningún elemento, sino estructurada de tal manera que sea el usuario quien elija lo que quiere consultar, ver y leer.

3.2. Capacidad de interactividad con la información: cada vez parece más claro que el nuevo lector de la red no se conforma con acceder a la información sin que se le permita participar en el propio proceso de lectura y conocimiento. Como ya hemos dicho, se vuelve a potenciar en el medio digital el concepto medieval de “enmienda”. Se lee en el *Libro del caballero Zifar*, un texto castellano de principios del siglo XIV: “cuanto más es la cosa emendada tanto más es loada”. Y así, podríamos decir nosotros: cuanto más enmendada es una edición electrónica, mayor será su prestigio. Pero no se puede pensar que el usuario/lector pueda modificar, ampliar, criticar... cualquier información que aparezca en la edición electrónica con toda impunidad y sin pasar ningún tipo de filtro ni de control (ni así sucede en la famosa y cada vez más útil Wikipedia), ya que, como también recuerda

---

<sup>21</sup> Véase, como ejemplo, el *Proyecto Bamboo*: < <http://projectbamboo.org/>>.

el autor anónimo del *Zifar*, el cambio “dévenlo fazer los que quisieren e la sopieren emendar”. En otras palabras, todo el mundo tiene que tener la oportunidad de enmendar, comentar, discrepar... con una determinada información que aparece en la Red, pero no todos son capaces de hacerlo correctamente, con lo que se hará necesario un control a la hora de aceptar si estos cambios se han de introducir en el cuerpo de la información ofrecida por la edición electrónica.

3.3. Capacidad de convertir la edición en un lugar de trabajo: la interactividad de la que hablamos no puede reducirse a algunas de las herramientas que se han desarrollado en la Web 2.0, y que pueden reutilizarse en nuestras ediciones electrónicas: blogs, foros, marcadores sociales (como Del.icio.us), los RSS (medio para conocer las actualizaciones realizadas), wikipedias específicos... (véase Margaix Arnal), sino que debemos dar un paso más: convertir la propia edición electrónica en un espacio de trabajo, en que el usuario pueda dejar sus marcas de lectura, comentarios, análisis (que pueden o no hacerse públicos), incluir sus propios materiales de estudio, redactar sus artículos y ensayos, etc. En otras palabras, se trata de que el usuario —previamente registrado— tenga la posibilidad de personalizar la edición electrónica, de la misma manera que hacemos nosotros con las que consultamos en papel, que las llenamos de notas, comentarios de lectura, recordatorios, etc., con un paso más, que no permite el formato papel: hacer nuestra “personalización” en el mismo medio en que creamos nuestros propios materiales, que podemos utilizar para diferentes posibilidades: lectura, estudio, docencia, investigación... De este modo, estamos haciendo realidad uno de los sueños de los neolachmannianos: convertir todo esfuerzo científico en una “edición en el tiempo”, en una verdadera hipótesis de trabajo en que el usuario tiene los medios necesarios para comprobar los datos ofrecidos y poder interactuar con ellos.

Una edición electrónica así soñada, así imaginada, va más allá de la presentación de datos textuales, sino que, a partir del texto (o de un corpus textual o genérico determinado), puede llegar a conformar una verdadera “plataforma de conocimiento”, que se conforma como uno de los grandes retos de la web semántica: la capacidad de transformar la información de la red en conocimiento. Si situamos en una tabla las características de las ediciones electrónicas actuales, las de muchas de las que aparecen en las bibliotecas digitales antes analizadas,

podemos apreciar los enormes pasos que debemos dar si queremos superar la época de “incunable del hipertexto” en que ahora nos encontramos:<sup>22</sup>

BIBLIOTECAS DIGITALES	PLATAFORMAS DE CONOCIMIENTO
Digitalización de testimonios / ediciones difundidas previamente en formato libro (o que lo podrían hacer en este formato)	Hipertexto, en que la información está interrelacionada, con lo que sería imposible su difusión en el formato libro
Estructura de los materiales (enlaces estructurales)	Estructura + relación de contenidos (enlaces estructurales y enlaces semánticos)
Documentos digitales estáticos	Documentos digitales dinámicos (se permite añadir información por parte del usuario: etiquetas, comentarios, notas...)
Visualización estática de los materiales, regido exclusivamente por la organización decidida por sus responsables	Visualización dinámica de los materiales: el usuario elige lo que quiere ver en cada sesión
	Creación de un área de trabajo: lugar donde, al tiempo, que se accede a los materiales, se les comenta, archiva, etc. Sería posible compartir estos materiales en una red social interna
	Biblioteca digital personalizada, se añaden programas externos necesarios para poder trabajar con los materiales existentes..., así como nuevos textos, propios o ajenos, etc.

La plataforma de edición, que deberá ir creando sus estándares en los próximos años, se conforma como la respuesta más idónea a los dos modelos ensayados en los últimos años en la red: las ediciones electrónicas (como la de *Cibertextos*) y los portales temáticos (como el dedicado a *La Celestina* en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Y en todo caso, con la necesidad de ofrecer una visualización dinámica y la estructura digital más abierta para crear una verdadera red de conocimiento. Desde este punto de vista, la crítica textual no ha de entenderse como la disciplina obsoleta que se dedica a la edición y estudio de un concepto ya desfasado (el texto), sino como el medio científico adecuado —y único posible— para poder adentrarse en el reto del texto electrónico y de las

<sup>22</sup> Una explicación mayor de este cuadro puede consultarse en Lucía Megías (“De las bibliotecas digitales”).

nuevas posibilidades que nos ofrecen las tecnologías informáticas para la difusión de los textos y la cultura del pasado. La informática textual se presenta así como una de las ramas científicas dentro de las Humanidades con mayor proyección y posibilidades en los próximos años.

#### OBRAS CITADAS

- BOTTA, Patrizia. “*La Celestina*”. En *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española*. Coords. Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías. Madrid: Castalia, 2002. 252–67.
- BREA, Mercedes. “Los estudios medievales en España ante el EESS”. *Revista de Poética Medieval* 20 (2008) [nº monográfico coordinado por César Domínguez, *Medievalismo/s. De la disciplina y otros espacios imaginados* (I)]: 189–205.
- CERQUIGLINI, Bernard. *Éloge de la variance: historie critique de la philologie*. París: Seuil, 1989.
- FAULHABER, Charles F. “*Celestina* de Palacio: Madrid, Biblioteca de Palacio, ms. 1520”. *Celestinesca* 14.2 (1990): 3–39.
- FIESOLE, Giovanni. *La genesi del lachmannismo*. Florencia: SISMEL-Edizioni del Galluzzo, 2000.
- FIORMONTE, Domenico. *Scrittura e filologia nell’era digitale*. Turín: Bollati Boringhieri, 2003.
- . “Il testo digitale: traduzione, codifica, modelli culturali”. *Italianisti in Spagna, ispanisti in Italia: la traduzione*. Eds. Pina Rosa Piras et al. Roma: Edizione Q, 2008. 285–300.
- LANDOW, George P. *Hipertexto 3.0. Teoría crítica y nuevos medios en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 2009.
- LOVINK, Geert. *Zero Comments. Teoría crítica di Internet*. Milán: Bruno Mondadori, 2008.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. *Filología Románica en Internet. I. Los textos*. Madrid: Castalia, 2002.
- . “Informática textual: nuevos retos para la edición y difusión de los textos (bibliotecas virtuales y bancos de datos textuales)”. *Tradiciones discursivas. Edición de textos orales y escritos*. Eds. Ramón Santiago, Ana Valenciano y Silvia Iglesias. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006. 251–302.
- . “La informática humanística: una puerta abierta para los estudios medievales en el siglo XXI”. *Revista de Poética Medieval* 20 (2008) [nº monográfico coordinado por César Domínguez, *Medievalismo/s. De la disciplina y otros espacios imaginados* (I)]: 163–85.

- . “La literatura en la Red. ¿Nuevos modelos de lectura?” São Paulo: Instituto Cervantes, en prensa.
- . “De las bibliotecas digitales a las plataformas de conocimiento (notas sobre el futuro del texto en la era digital)”. *Edición crítica e lírica medieval galego-portuguesa*. Ed. Mariña Arbor. Santiago de Compostela: Universidade, en prensa.
- . “La edición crítica hipertextual: la superación del incunable del hipertexto”. *Lecturas y textos en el siglo XXI. Nuevos caminos en la Edición Textual*. Vigo: Axac, 2009. 11–74.
- LUCÍA MEGÍAS, José Manuel y Aurelio VARGAS DÍAZ-TOLEDO. *Filología Románica en Internet. II. Las herramientas*. Madrid: Castalia, 2006.
- MARGAÍX ARNAL, Dídac. “Conceptos de web 2.0 y biblioteca 2.0: origen, definiciones y retos para las bibliotecas actuales”. *El profesional de la información* 16/2 (marzo–abril 2007): 95–106. Web.
- METTIERI, Fabio. *Il grande inganno del Web 2.0*. Bari-Roma: Laterza, 2009.
- MORDENTI, Raul. *L'altra critica. La nuova critica della letteratura fra studi culturali, didattica e informatica*. Roma: Meltemi, 2007.
- NADIANI, Giovanni. “La critica della traduzione letteraria nell’epoca della letteratura digitale. Alcuni spunti a partire dal ‘metodo Berman’”. *inTRAlinea* 3 (2000). Web.
- RODRÍGUEZ, Joaquín. “Web 2.0 + Edición 2.0 + Ciencia 2.0 = acceso libre al conocimiento científico”. En su *Edición 2.0. Los futuros del libro*. Salamanca: Melusina, 2007. Web.
- RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio . “El libro al otro lado de la pantalla”. *Pensamiento Digit@L. Humanidades y Tecnologías de la Información*. Coords. Andoni Alonso y José Pablo Blanco. Cáceres: Junta de Extremadura, 2001. 134–38.
- RONCAGLIA, Aurelio. *Principi e applicazioni di critica testuale*. Roma: Bulzoni, 1975.
- SEGRE, Cesare. “Critique textuale, théorie des ensembles et diasystème”. *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques* (Académie Royale de Belgique) 62 (1976): 279–92 [reimpreso como “Critica testuale, teorie degli insiemi e diasistema”. *Semiotica filológica. Testo e modelli culturali*. Turín: Einaudi, 1979. 53–70. Trad. esp. de José Muñoz Rivas. *Semiótica filológica (Texto y modelos culturales)*. Murcia: Universidad, 1990. 53–62].
- TOMASI, Francesca. *Metodologie informatiche e discipline umanistiche*. Roma: Carocci, 2008.